

### Suscripción:

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

### Anuncios.

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, a precios  
módicos.

Año II.

Murcia 19 de Mayo de 1889.

Núm. 42

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.  
Número suelto 10 céntimos.

Redaccion y Administracion  
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.  
La correspondencia al director.

## Fonda Universal

Situada: plaza de S. Bartolome  
bajo la direccion de  
DON FELIX CABEZOS

Este acreditado establecimien-  
to montado al estilo de los de Ma-  
drid, está siendo cada día más  
favorecido por el público, mereed  
á la actividad y celo que despliega  
su propietario D. Felix Cabezos, á  
quien secunda su servidumbre y  
el entendido jefe de cocina que pro-  
cura ofrecer á los viajeros esquisi-  
tos manjares confeccionados con  
especial limpieza y novedad.

## La Juventud Literaria.

### LA PRIMAVERA.

De mil gracias adornada  
Abrió sus fecundas puertas  
La gallarda, la arrogante,  
La lozana primavera.

(De Antonio R. García-Vao)

Salve, rica estación de la alegría!  
Tú apareces deseada en el hori-  
zonte de la vida y te elevas magis-  
tuosa al cénit de lo bello para de-  
rrear sobre la tierra los primores  
de la naturaleza!

Todo el mundo ¡brillante prima-  
vera! confía en tu poderoso influjo,  
y todos bendecimos los efectos que  
necesariamente han de resultar  
cuando despliegues tus fuerzas rege-  
neradoras que animarán los princi-  
pales organismos de la vida.

Desde la más remota antigüedad,  
el hombre ha rendido siempre ade-  
cuado culto á la estación del año  
que reviste á los seres de su más  
precioso caracter. Bien conocidas  
son las fiestas con que los grigos y  
otros muchos pueblos celebraban  
la entrada de la primavera; fiestas  
que, perfeccionándose, originaron

después los espectáculos más favori-  
tos de aquellos tiempos.

Actualmente, y en varias regio-  
nes de la España misma, en los pri-  
meros días de la primavera, salen  
las gentes al campo llevando ramos  
y palmas que sacuden encima de  
los árboles, sin más objeto que fa-  
vorecer la fecundación de ciertos  
vegetales, cuyos órganos sexuales  
se encuentran en distintos piés. Ter-  
minada esta operación, se verifican  
bailes y otras diversiones y se hacen  
votos por la prosperidad, del año,  
empleando algunas ceremonias muy  
parecidas á las que anteriormente  
hemos indicado.

Es, pues, la primavera la estación  
del regocijo, de los placeres y de  
las fiestas.

La primavera sólo es comparable  
á nuestra juventud por las afines  
relaciones de semejanza que tiene  
con la edad más dichosa del hom-  
bre; pues lo mismo que un joven  
irradia en gracia y alegría, en un  
día primaveral parece que sonrien  
los cielos y la tierra, y multitud de  
animales que estuvieron sepultados  
durante los frios, salen á recrear  
nuestros sentidos, ora con sus lindos  
colores como la mariposa que agita  
veloz sus alas, ora con su canto  
como el grillo, ya con su esmerada  
labor como la infatigable abeja que  
llena sus celdillas de sabrosísima y  
exquisita miel.

En la plenitud de la primavera,  
los animales obedecen al deseo con  
que les agujonea su instinto por la  
propagación de la especie, y unos  
pajarillos construyen los nidos don-  
de han de criar á sus polluelos,  
mientras otros, impulsados además  
por el instinto de conservación,  
abandonan los países tropicales, sal-  
van los dilatados mares é inmigran  
en continentes de más templado  
clima, como la golondrina enlutada  
que nos despierta entonando miste-  
riosas endechas con rítmica armonía

posada sobre una cuerda ó encima  
de algún tejado.

Por todas partes rebosa la vida;  
en el bosque, en la llanura, en el  
prado, en la montaña, lo mismo  
que en la aldea ó en la ciudad. Por  
cualquier lado encontramos la fres-  
cura, la lozania, el verdor de los  
campos y la galanura de los jardines,  
adornados de mil plantas capricho-  
sas, en tanto que los cerros se cubren  
de infinidad de arbustos, cuyas de-  
licadas flores en nada ceden al pai-  
saje del vergel más delicioso.

Lo propio sucede en los seres  
inorgánicos. La tierra adquiere es-  
ponjosa consistencia, bajo la influ-  
encia benéfica de los meteoros; el  
rayo fulguroso y vivo del sol prima-  
veral cruza el éter ahuyentado las  
fantásticas siluetas de las nubes y las  
obliga á descender en diminutas go-  
tas, que fertilizan los campos y au-  
mentan el caudal del arroyuelo,  
cuyas aguas corren bulliciosas rie-  
lando con temblorosos destellos la  
imagen de innumerables mundos  
luminosos que pueblan el espacio.

No es necesario avanzar más para  
convercernos de cuanto venimos  
afirmando: en la primavera todo  
es reacción, todo animosidad, todo  
abundancia; en una palabra, todo  
es vida.

Los admiradores de la naturaleza  
ven realizarse todos los ensueños de  
su fantasía durante esta época del  
año; los idilios más tiernos se ofre-  
cen á cada instante entre la agrada-  
ble dulzura de un tiempo benigno y  
delicioso.

Apenas asoma la aurora su faz  
de nácar aljofarando la cumbre de  
una colina, el hombre madrugador  
alcanza numerosos grupos de tra-  
bajadores que se dirigen cantando  
alegremente al sitio donde han de  
continuar sus faenas; y si recorre  
temprano las calles de la ciudad, no  
es extraño sorprenda la mirada de  
alguna joven beldad, que abandona

